



**UNIONES
TEMPRANAS Y
EMBARAZO
EN LA NIÑEZ
Y LA ADOLESCENCIA
EN COSTA RICA**

Alejandra González Gómez



Fondo de Población
de las Naciones Unidas



Fondo de Población
de las Naciones Unidas

UNIONES TEMPRANAS Y EMBARAZO EN LA NIÑEZ Y LA ADOLESCENCIA EN COSTA RICA

ELABORADO POR:

ALEJANDRA GONZÁLEZ GÓMEZ
Estadística – Investigadora

REVISADO POR:

OSCAR A. VALVERDE CERROS
UNFPA Costa Rica

DISEÑO E ILUSTRACIONES:

PRISCILLA AGUIRRE JIMÉNEZ
Lacabeza Estudio de Diseño

DIAGRAMACIÓN:

FABIÁN ARDÓN ACUÑA

COSTA RICA, 2013

Las ideas y opiniones de la autora no reflejan necesariamente el punto de vista del UNFPA.

Están autorizadas la reproducción y divulgación por cualquier medio del contenido de este material, siempre que se cite la fuente.

Este texto no tiene fines de lucro, por lo tanto no puede ser comercializado en Costa Rica ni en el extranjero.

| PRESENTACIÓN

El 11 de octubre del 2012 se conmemoró por primera vez el Día Internacional de la Niña para exhortar a los países a analizar los progresos y los desafíos pendientes en el tema de las uniones tempranas de niñas y adolescentes. Estas relaciones privan a las menores de edad del disfrute pleno de su infancia, entorpecen su educación, ponen en peligro su salud y aumentan el riesgo de que sufran violencia y abuso.

Como una contribución a esa celebración, la Oficina del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en Costa Rica aspira a promover la generación, el análisis y el uso de información para el desarrollo de políticas públicas orientadas a mejorar la calidad de vida y la salud sexual y reproductiva de las personas, principalmente mujeres y jóvenes, así como ampliar sus oportunidades para el desarrollo pleno de su potencial. Por esto, se consideró relevante apoyar esta publicación, que hace un análisis innovador y que permite acercarnos a develar los vínculos que existen entre las uniones tempranas y el embarazo en niñas y adolescentes en Costa Rica.

Si bien el establecimiento de una pareja y la maternidad son derechos humanos, es nuestro criterio que en la infancia y la adolescencia temprana, las uniones y el embarazo amenazan el desarrollo pleno de las niñas y mujeres adolescentes y violentan sus derechos. También se amenazan sus posibilidades de participar y ser incluidas igualmente en el desarrollo del país.

Esperamos que este análisis sea de utilidad para los tomadores de decisión y para los gestores y operadores de políticas públicas, así como un estímulo para la academia e investigadores institucionales e independientes, para seguir profundizando estos primeros análisis en torno a un tema poco abordado y discutido hasta ahora en nuestro contexto. Ratificamos nuestro compromiso de seguir avanzando para que las mujeres puedan iniciar sus vida de pareja en edades y condiciones más adecuadas.

Agradecemos a la investigadora por su rigurosidad y compromiso, así como a todas las personas que de una u otra forma han enriquecido estos análisis.

PATRICIA SALGADO MUÑOZ
REPRESENTANTE AUXILIAR DEL UNFPA
COSTA RICA

INTRODUCCIÓN

El estado conyugal y la fecundidad son variables que presentan una estrecha relación, aun considerando la edad de la mujer. Esto se debe principalmente a que la frecuencia de la actividad sexual es mayor entre las parejas que se encuentran en una relación estable, ya sea en unión libre o de matrimonio, que entre las parejas que no, razón por la cual las probabilidades de embarazo son más altas cuando no hay contracepción (OMS, 2011).

Desde diversas ópticas, la unión conyugal y el embarazo en la adolescencia, podrían considerarse un problema. La mayor parte de las investigaciones sostienen que el embarazo en la adolescencia conlleva una serie de complicaciones para la joven madre y su hijo (Peña et al., 1991 y Rodríguez, 2008). Las consecuencias del embarazo precoz pueden ser de diversa índole, entre las que destacan algunas de carácter médico, como una mayor propensión a sufrir patologías como toxemia, anemia, nutrición insuficiente, parto prematuro, pre-eclampsia o eclampsia (Peña et al., 1991; Mirabal et al., 2002 e Ibarra et al., 2002) u otras consecuencias de carácter social o económico como mayores índices de deserción o rezago escolar o menores niveles de calificación laboral (Rodríguez, 2008).

Además, se destacan algunas implicaciones de carácter personal o psicológico pues la adolescente debe enfrentarse a una nueva situación, debe ser responsable del cuidado y atención de su hijo, cuando aún no ha consolidado su formación y desarrollo, en este caso, la adolescente puede sufrir por el esfuerzo de ajustarse a la maternidad y por la pérdida prematura de su condición de adolescente (Ibarra et al., 2002).

En la unión temprana, por otra parte, la preocupación se centra en las posibles relaciones afectivas de poder y situaciones de violencia doméstica que puedan sufrir las jóvenes por parte de sus parejas, pero además de las posibilidades u oportunidades desde el punto de vista de la promoción educativa o laboral que ellas puedan alcanzar después de unirse en pareja. De acuerdo con Guzmán et al. (2001), en la mayoría de las sociedades la unión se erige como un factor determinante en la vida de las personas, por su capacidad de transformación de las conductas de los individuos. Particularmente, estos autores destacan que, en el caso específico de los adolescentes esta variable puede tener un impacto mayor, dada la fase de desarrollo biopsicosocial que atraviesan, fase que suele representar profundos cambios en la vida de los seres humanos.

Esta investigación nace en el marco de la primera celebración mundial del Día de la Niña y la Adolescente, celebrada en Octubre de 2012. En esta actividad, que permite crear espacios de reflexión en torno a las distintas problemáticas de esta población, la atención se centró en la prevención de las uniones tempranas y el embarazo en la adolescencia. A continuación, se expondrán una serie de datos y resultados, con el fin de aportar conocimiento en torno a la situación de las uniones tempranas y el embarazo en la adolescencia en Costa Rica, para así identificar posibles estrategias de acción y responder en apoyo de las niñas y jóvenes adolescentes.

Preguntas como quiénes son las adolescentes que se unen, cuántas son y a qué edad lo hacen, cuáles son las características de sus parejas y en qué condiciones nacen los niños de madres adolescentes, son algunas de

las interrogantes que surgen en este entorno y a las que se tratara de dar respuesta a lo largo de este trabajo.

Las fuentes de información utilizadas para dar respuesta a las interrogantes planteadas son principalmente el X Censo de Población y VI Vivienda realizado en el año 2011, el Registro de Matrimonios y el Registro de Nacimientos de Costa Rica del año 2011.

Los datos del registro de matrimonios permiten obtener estimaciones anuales, pero tan solo se refieren a las parejas que contrajeron matrimonio ya sea, católico o civil. Debe recordarse que legalmente en Costa Rica, los matrimonios pueden efectuarse solamente entre los mayores de 15 años¹ y por ende que los datos sobre éstos se referirán a personas de dichas edades.

Empleando el Censo de Población como fuente, además de obtener información sobre las parejas que han contraído matrimonio, también es posible obtenerla sobre aquellas que se encuentran en unión libre. Sin embargo, cabe destacar que los datos del Censo no permiten establecer periodicidad alguna, pues éste registra las condiciones que se presentaban al momento censal. Esta resulta ser una valiosa fuente de información, pues registra variables que no contempla ninguna otra, principalmente aquellas estrechamente relacionadas con el nivel socioeconómico. El Censo también permite ampliar el análisis, para contar con datos de mujeres de 12 años y más.

Con los datos provenientes del Registro de Nacimientos de Costa Rica se pretende visualizar, bajo el perfil de la madre y el padre, las características en las que ocurren los nacimientos de niños de madres adolescentes.

A menos que se indique lo contrario, se analizaron solamente los casos con respuestas válidas a cada una de las variables involucradas.

Los análisis pretenden revelar información sobre la situación de las niñas y adolescentes, que para este efecto se considera como aquellas de 19 años o menos. La edad mínima varía de acuerdo con la fuente de la que provengan los datos, sin embargo, en ningún caso es menor a los 10 años. En algunos casos es importante también, comparar las condiciones de las jóvenes adolescentes con las que se presentan en otros grupos de edad. Esto permite determinar si el grupo de las mujeres más jóvenes se encuentra o no en desventaja en comparación con el resto de mujeres, o si el comportamiento observado es generalizado para la población.

Cabe señalar finalmente que, algunas interrogantes solamente se podrán abordar mediante estudios específicos para este grupo poblacional. Determinar la causalidad entre fenómenos como la unión conyugal y el embarazo (es decir si la unión ocurrió antes que el embarazo o si el embarazo indujo a la unión), o bien, entre fenómenos como el embarazo y la deserción escolar, difícilmente puede ser abordada mediante estas fuentes, ya sea porque no se cuenta con la información o porque el número de casos es reducido. En ninguna medida se pretende establecer alguna relación de causalidad entre las variables, pero deberá tenerse presente que es posible la presencia de ella.

¹ Artículos 15 y 16 del Código de Familia.

EL MATRIMONIO O LA UNIÓN CONYUGAL A TEMPRANA EDAD

Este apartado analizará el matrimonio o la unión conyugal durante la niñez y la adolescencia, a partir del Registro de Matrimonios y del Censo de Población y Vivienda, en ambos casos las cifras se refieren al año 2011.

¿CUÁNTAS ADOLESCENTES SE UNEN Y A QUÉ EDAD LO HACEN?

Los datos del X Censo de Población y VI de Vivienda, del año 2011, permitieron determinar que 8.6% de las mujeres entre los 12 y 19 años había vivido alguna vez en unión² (ver Cuadro 1), de las cuales la gran mayoría se encontraba aún viviendo en unión (7% en unión libre y 1.3% casadas).

Estas cifras varían si se considera la edad de las adolescentes, pues la proporción que ha vivido alguna vez en unión, o lo estaba en ese momento, aumenta conforme aumenta la edad. Es importante destacar que en todos los grupos de edad analizados, el tipo de unión más común es la unión libre o consensual.

CUADRO 1

Porcentaje de adolescentes que ha vivido alguna vez en unión y estado conyugal actual, según edad
Costa Rica, 2011. Mujeres de 12-19 años

EDAD	ESTADO CONYUGAL ACTUAL					TOTAL
	Alguna Vez En Unión	En Unión Libre	Casada	Separada, Viuda O Divorciada	Soltera	
Total	8.6	7.0	1.3	0.4	91.4	100.0
12-14	1.0	0.8	-	0.1	99.0	100.0
15-17	8.0	6.8	0.9	0.3	92.0	100.0
18-19	20.4	15.9	3.6	0.9	79.6	100.0

Fuente: INEC. X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda, 2011.

Entre las mujeres menores de 15 años, menos del 1% había vivido alguna vez en unión. Para este grupo en particular, el matrimonio civil o católico no es permitido por ley, por lo que las cifras que aquí se presentan se refieren exclusivamente a unión libre.

Nótese que a partir de los 18 años, el porcentaje de adolescentes en unión aumenta de manera importante. Cerca del 20% de las jóvenes mayores de 18 años ha vivido en unión.

¿QUIÉNES SON LAS ADOLESCENTES QUE SE UNEN?

Los datos del Cuadro 2 muestran el porcentaje de adolescentes que vive en unión, en función de ciertas características socioeconómicas. Este porcentaje suele variar, pues tiende a ser mayor en grupos específicos de la población.

La proporción de jóvenes que ha vivido en unión es mayor entre las residentes de la zona rural del país (12.2%), que entre aquellas de la zona urbana (7.1%).

Se observa también una relación con el nivel educativo, pues una mayor proporción de jóvenes ha vivido en unión entre las mujeres que han logrado un menor nivel de educación. El 10.3% de las jóvenes que no había completado la educación primaria, reportó haber vivido alguna vez en unión. Dicha cifra fue del 8.4% entre las mujeres con primaria completa o más.

² Se refiere a las adolescentes que se encontraban casadas, en unión libre, separadas, viudas o divorciadas.

La proporción de jóvenes que ha vivido en unión es más alta entre las jóvenes que se autoidentificaron como indígenas y entre las de nacionalidad extranjera. El 19.2% de las adolescentes indígenas reportó haber vivido en unión, cifra que es del 8.4% entre las jóvenes no indígenas. Entre las mujeres de nacionalidad extranjera el 22% ha vivido en unión y entre las costarricenses el 7.6%.

Nótese la proporción de adolescentes alguna vez unidas, entre las jóvenes que han tenido al menos un hijo. Dicha cifra es alta entre estas mujeres, si se le compara con las que nunca han tenido un hijo (59.8% y 4.8%, respectivamente).

CUADRO 2
Porcentaje por principales variables sociodemográficas,
según estado conyugal
Costa Rica, 2011. Mujeres de 12-19 años

VARIABLE	ALGUNA VEZ EN UNIÓN	NO EN UNIÓN	TOTAL
TOTAL	8.6	91.4	100.0
Zona de residencia			
Urbano	7.1	92.9	100.0
Rural	12.2	87.8	100.0
Nivel educativo			
Primaria incompleta o menos	10.3	89.7	100.0
Primaria completa o más	8.4	91.6	100.0
Etnia⁽¹⁾			
Indígena	19.2	80.8	100.0
No indígena	8.4	91.6	100.0
Nacionalidad			
Costarricense	7.6	92.4	100.0
Extranjera	22.0	78.0	100.0
Hijos tenidos			
Ninguno	4.8	95.2	100.0
Al menos uno	59.8	40.2	100.0
Tenencia de la vivienda			
Propia/propia pagando a plazos	6.1	93.9	100.0
Alquilada	14.1	85.9	100.0
Prestada (trabajo u otro motivo)	17.0	83.0	100.0
Precario	15.1	84.9	100.0
Estado de la vivienda⁽²⁾			
Bueno	6.5	93.5	100.0
Regular	11.1	88.9	100.0
Malo	13.5	86.5	100.0
Hacinamiento (por dormitorio)			
Sin hacinamiento	8.0	92.0	100.0
Con hacinamiento	14.0	86.0	100.0

Fuente: INEC. X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda, 2011.

Nota: Las cifras relacionadas con condiciones de vivienda excluyen a las adolescentes que residen en viviendas colectivas como albergues infantiles o cárceles. (1) Se refiere a autoidentificación étnica; si la persona se considera o no indígena. (2) Esta variable se obtiene combinando el estado de las paredes exteriores, techo y piso de la vivienda.

El análisis de la unión conyugal, o del número de hijos (como se analizará más adelante), entre variables como la tenencia de bienes, el hacinamiento en la vivienda o el estado de la misma, pretende ofrecer una aproximación del nivel socioeconómico del hogar, pues la variable de ingreso no se registra en los Censos de Población. No se espera que estas variables tengan per se una relación directa con la unión o fecundidad adolescente. Sin embargo, éstas actúan como elementos proxy del nivel socioeconómico de los hogares y es de esperarse que se observen algunas variaciones de acuerdo con cada una de sus categorías.

El porcentaje de adolescentes en unión es mayor, entre las adolescentes con condiciones socioeconómicas adversas, como se muestra en el Cuadro 2. Nótese que dicha proporción es del 17% y del 15%, respectivamente, entre las jóvenes que residían en viviendas prestadas o tipo precario, mientras que, entre las jóvenes residentes en vivienda propia, cerca del 6% vivía en unión.

Del mismo modo, el porcentaje de adolescentes en unión aumenta a medida que disminuye la calidad de la vivienda. El 6.5% de las jóvenes que habitan en viviendas en buen estado, se ha unido alguna vez. Esta cifra es casi el doble entre las residentes en viviendas en estado regular (11.1%) o malo (13.5%).

La misma relación se observa al considerar el hacinamiento por dormitorios³. El 14% de las jóvenes que residían en viviendas con hacinamiento se había unido alguna vez, mientras que el 8% lo había hecho, entre las jóvenes residentes en viviendas que no presentaban esta condición.

CUADRO 3 Porcentaje por principales variables sociodemográficas, según estado conyugal

Costa Rica, 2011. Mujeres de 12-19 años

VARIABLE	ALGUNA VEZ EN UNIÓN	NO EN UNIÓN	TOTAL
TOTAL	100.0	100.0	100.0
Asistencia escolar			
Asiste	25.5	83.0	78.1
No asiste	74.5	17.0	21.9
Rezago escolar			
Sin rezago	68.4	77.0	76.3
Con rezago	31.6	23.0	23.7
De 1 a 2 años	12.3	16.3	16.0
De 3 años o más	19.3	6.6	7.7
Condición de actividad			
Trabaja o busca empleo	11.7	6.0	6.5
No trabaja	88.3	94.0	93.5
No trabaja, solo estudia	21.0	78.6	73.6
No trabaja, oficios domésticos	57.3	7.4	11.7
No trabaja, otros ⁽¹⁾	9.9	8.0	8.2

Fuente: INEC. X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda, 2011.

Nota: (1) Incluye condiciones como: vive de rentas o alquileres, pensión u otras situaciones

³ Se refiere al hacinamiento según dormitorios. Las viviendas con hacinamiento son aquellas con 3 o más residentes por dormitorio.

El porcentaje de adolescentes que no asiste a la educación y el porcentaje con al menos un año de rezago escolar son también mayores entre las adolescentes alguna vez unidas (ver Cuadro 3). Mientras que el porcentaje de mujeres que no asistía a la educación fue del 74% entre las adolescentes en unión, entre las mujeres no unidas tal proporción fue del 17%.

Entre las jóvenes en unión, el 31.6% presentó rezago escolar. Esta cifra fue del 23% entre las mujeres no unidas. Particularmente, hay una mayor proporción de adolescentes con 3 o más años de rezago entre las adolescentes en unión. Nótese que el porcentaje de mujeres con 3 o más años de rezago escolar es de 19.3% entre las jóvenes de ese grupo, mientras que entre las mujeres no unidas es de 6.6%.

La condición de actividad muestra también algunas características relevantes. Por un lado, el porcentaje de adolescentes que trabaja, o busca empleo, es mayor entre las jóvenes que ha vivido en pareja. Sin embargo, al considerar a las jóvenes que no trabajan, en su mayoría las que han vivido en unión no lo hacían pero se dedicaban realizar oficios domésticos (57.3%), mientras que entre las adolescentes solteras, quienes no trabajaban se dedicaban a estudiar (78.6%).

¿CON QUIÉN SE UNEN LAS ADOLESCENTES?

Uno de los principales ejes a abordar es la caracterización de la población masculina que vive en unión, ya sea civil o consensual, con jóvenes adolescentes. Sin embargo, las fuentes que brindan información relacionada presentan limitaciones: el registro de matrimonios de Costa Rica, si bien es cierto es la mejor de las fuentes disponibles, permite obtener información solamente para las personas que contrajeron matrimonio, pero no para las parejas que viven en unión consensual.

El Censo de Población y Vivienda permite obtener información, pero solamente para las parejas cuya relación es jefe-conyugue del hogar. De lo contrario, se presentan problemas para identificar a las parejas de las jóvenes adolescentes dentro del grupo familiar.

Tampoco es posible obtener información mediante encuestas de fecundidad o salud reproductiva. En la encuesta más reciente realizada en nuestro país, la Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva, del año 2010 (ENSSR-2010), no se solicitó información sobre la (actual) pareja de la joven entrevistada.

A continuación se presentan datos sobre las características de las parejas de las jóvenes adolescentes, a partir de las fuentes indicadas. Los datos generados mediante esta metodología se deben analizar con el debido cuidado, notando que se refieren tan solo a una parte de las parejas en unión y que eventualmente podrían tener características distintas a las que pudieran presentar el resto de las parejas⁴. Esto sin embargo, no impide analizar relaciones entre las distintas variables de interés e identificar posibles oportunidades de injerencia.

Según datos del Censo de Población y Vivienda del año 2011, el porcentaje de varones entre 12 y 19 años que ha vivido alguna vez en unión es del 2.6% (resultados no mostrados). Esta cifra puede considerarse baja si se le compara con el porcentaje de mujeres, en ese mismo rango de edad, que ha vivido alguna vez en unión (8.6%, como se mostró en el Cuadro 1).

Estas cifras plantean la interrogante, si las adolescentes no se encuentran en unión con un varón de su mismo grupo etario, entonces, ¿con quién se unen ellas?. Conviene por lo tanto, analizar con detalle a la población masculina que se encuentra en unión con mujeres adolescentes.

Alrededor del 98% de las adolescentes se une con varones mayores de edad, dato que coincide entre las cifras obtenidas mediante el Censo de Población y el Registro de Matrimonios. Esta proporción varía, aunque relativamente poco, si se considera la edad de la mujer. Cerca del 97% de las jóvenes entre 15 y 17 años se une con un varón mayor de edad, mientras que entre las jóvenes de 18 y 19 años, dicha cifra ronda el 99%.

⁴ Con base en los datos del Censo, se lograron identificar 15968 parejas bajo esta relación (jefe-conyugue de hogar) de las cuáles, el 95.8% (15303 casos) el jefe de hogar era el varón mientras que en el restante 4.2% (665 casos) la mujer se declaró como jefe. Se excluyeron los casos de parejas homosexuales.

Ambas fuentes también sugieren que la mayor parte de los varones que vive en unión con una adolescente, se encuentran en el grupo de los 20 años de edad, y particularmente entre los 20 y 24 años; rango en el que se encuentran cerca del 50% de los varones. Aproximadamente, un tercio de los hombres son mayores de 25 años, aunque el porcentaje de mayores de 30 años de edad puede no considerarse despreciable, pues supera el 10%.

CUADRO 4
Porcentaje según edad de la mujer y
relación con la edad de su pareja
Costa Rica, 2011. Mujeres de 12 años y más

RELACIÓN DE EDADES	EDAD DE LA MUJER					TOTAL
	12 - 14	15 - 17	18 - 19	20 - 29	30 y más	
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Registro de matrimonios						
Mujer al menos 5 años mayor	-	0.0	0.0	2.3	18.8	8.4
Mismo rango de edad	-	39.5	49.4	61.6	47.7	54.9
Hombre al menos 5 años mayor	-	60.5	50.6	36.1	33.5	36.8
Censo de Población y Vivienda						
Mujer al menos 5 años mayor	0.0	0.0	0.0	1.7	9.1	7.4
Mismo rango de edad	11.3	28.3	39.7	51.9	53.8	53.0
Hombre al menos 5 años mayor	88.7	71.7	60.3	46.5	37.2	39.6

Fuente: INEC. Registro de Matrimonios de Costa Rica, 2011 y X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda, 2011.

Nota: Datos censales analizan únicamente a las parejas en relación de parentesco jefe-conyugue del hogar

Por otra parte, es particularmente importante analizar, la diferencia de edades entre los cónyuges, y del mismo modo, analizar esta relación para otros grupos etarios. Los datos del Cuadro 4, muestran la diferencia de edades entre los hombres y mujeres de una misma pareja, según el grupo de edad en el que se encuentran ellas. Aquí se determina cuál de los cónyuges es mayor, por al menos un quinquenio.

Debe tenerse presente que la información que proviene del Registro de Matrimonios, muestra expresamente cifras sobre las parejas que se unieron en matrimonio en el año 2011, mientras que, las cifras relativas al Censo se refieren a todas aquellas parejas que se encontraban en unión en el año 2011, independientemente de la fecha en la que se unieron, y que en este caso contempla tanto los matrimonios civiles o católicos como las uniones libres.

Aunque las cifras entre ambas fuentes varían, pues se trata de poblaciones disímiles, debe observarse por encima de ellas, la relación entre la edad de los cónyuges. En ambos casos se observa que entre las adolescentes, una mayor proporción de los varones supera por al menos 5 años la edad de la mujer. Esta proporción disminuye entre las mujeres de mayor edad.



EL EMBARAZO DURANTE LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

En esta sección se analizan las principales variables relacionadas con el embarazo en la adolescencia, a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda del año 2011. Se analizan del mismo modo, las características de los nacimientos de madres adolescentes, considerando tanto la información de la madre como del padre de los menores, a partir del Registro de Nacimientos.

¿QUIÉNES SON LAS ADOLESCENTES QUE HAN TENIDO UN HIJO?

Con base en el Censo del año 2011, el 9.1% de las adolescentes entre los 12 y 19 años, ha tenido al menos un hijo nacido vivo (ver Cuadro 5). Este porcentaje varía con respecto a la edad de la mujer, de tal manera que aumenta conforme a la edad de la adolescente. Entre las adolescentes menores de 15 años, el porcentaje que ha tenido un hijo es inferior al 1%, esta cifra aumenta a 7.3% entre las mujeres de 15 a 17 años y a 21.7% entre las mayores de edad.

Del mismo modo, la proporción de adolescentes con hijos es mayor entre las residentes de las zonas rurales (10.8%) que entre las residentes de la zona urbana (8.4%). Este porcentaje es mayor también entre las jóvenes de menor nivel educativo, pues del total de jóvenes con primaria incompleta o menos, el 11.4% ha tenido un hijo, mientras que entre las adolescentes con al menos primaria completa, dicha cifra es del 8.8%.

El 18.9% de las jóvenes que se autodenominaron como indígenas, ha tenido un hijo. Esta cifra es mayor, si se le compara con las adolescentes que no se consideran de esta etnia (8.9%). Esta relación es análoga según nacionalidad de la mujer, siendo mayor entre las extranjeras que entre las costarricenses (19.5% y 8.3%, respectivamente).

Nótese la importante diferencia por estado conyugal. El porcentaje de adolescentes con hijos es mayor entre las mujeres en unión (55.8%) que entre las mujeres solteras (4.1%).

Considerando las variables que representan la condición de la vivienda, mediante las cuales se pretende aproximar el nivel socioeconómico de las jóvenes, es posible observar que el porcentaje de jóvenes madres es mayor entre las adolescentes en condiciones adversas.

Más del 10% de las jóvenes que habitan una vivienda alquilada, prestada o tipo precario reportó haber tenido un hijo. Esta cifra es del 7.1% entre las jóvenes que residen en una vivienda propia.

A medida que disminuye la calidad de la vivienda, aumenta el porcentaje de jóvenes que ha tenido un hijo. El porcentaje de adolescentes madres es de 6.9% entre las jóvenes que habitaban en una vivienda en buen estado. La cifra aumenta a 11.6% y a 14.4% entre las residentes en viviendas en estado regular o malo, respectivamente.

El porcentaje de adolescentes madres es mayor, entre las adolescentes que residían en viviendas con hacinamiento (18.1%).



CUADRO 5

Porcentaje por principales variables sociodemográficas, según hijos tenidos
Costa Rica, 2011. Mujeres de 12-19 años

VARIABLE	CON HIJOS	SIN HIJOS	TOTAL
TOTAL	9.1	90.9	100.0
Edad			
12-14	0.7	99.3	100.0
15-17	7.3	92.7	100.0
18-19	21.7	78.3	100.0
Zona de residencia			
Urbano	8.4	91.6	100.0
Rural	10.8	89.2	100.0
Nivel educativo			
Primaria incompleta o menos	11.4	88.6	100.0
Primaria completa o más	8.8	91.2	100.0
Etnia⁽¹⁾			
Indígena	18.9	81.1	100.0
No indígena	8.9	91.1	100.0
Nacionalidad			
Costarricense	8.3	91.7	100.0
Extranjera	19.5	80.5	100.0
Estado conyugal			
Alguna vez en unión	55.8	44.2	100.0
No en unión	4.1	95.9	100.0
Tenencia de la vivienda			
Propia/propia pagando a plazos	7.1	92.9	100.0
Alquilada	13.1	86.9	100.0
Prestada (trabajo u otro motivo)	15.4	84.6	100.0
Precario	18.0	82.0	100.0
Estado de la vivienda⁽²⁾			
Bueno	6.9	93.1	100.0
Regular	11.6	88.4	100.0
Malo	14.4	85.6	100.0
Hacinamiento (por dormitorio)			
Sin hacinamiento	8.1	91.9	100.0
Con hacinamiento	18.1	81.9	100.0

Fuente: INEC. X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda, 2011.

Nota: Las cifras relacionadas con condiciones de vivienda excluyen a las adolescentes que residen en viviendas colectivas como albergues infantiles o cárceles. (1) Se refiere a autoidentificación étnica; si la persona se considera o no indígena (2) Esta variable se refiere al estado físico general de las viviendas y se obtiene combinando el estado de las paredes exteriores, techo y piso de la vivienda.

Como se observa en el Cuadro 6, el porcentaje de adolescentes que no asiste a la educación es mayor entre las mujeres con hijos (69.1%), que entre las mujeres que no tienen ninguno (17.8%). La proporción de adolescentes con rezago escolar es similar en ambos grupos, sin embargo, los años de rezago escolar parecen ser mayores entre las jóvenes con hijos, pues se presenta un mayor porcentaje de jóvenes con 3 años de rezago escolar, o más, entre las adolescentes madres (17%) que entre las adolescentes que no tienen hijos (6.8%).

CUADRO 6
Porcentaje por principales variables sociodemográficas,
según hijos tenidos
Costa Rica, 2011. Mujeres de 12-19 años

VARIABLE	CON HIJOS	SIN HIJOS	TOTAL
TOTAL	100.0	100.0	100.0
Asistencia escolar			
Asiste	30.9	82.2	77.6
No asiste	69.1	17.8	22.4
Rezago escolar			
Sin rezago	73.4	76.7	76.4
Con rezago	26.6	23.3	23.6
De 1 a 2 años	9.6	16.6	15.9
De 3 años o más	17.0	6.8	7.7
Condición de actividad			
Trabaja o busca empleo	12.9	6.5	7.1
No trabaja	87.1	93.5	92.9
No trabaja, solo estudia	25.6	76.5	71.8
No trabaja, oficios domésticos	51.0	9.4	13.2
No trabaja, otros ⁽¹⁾	10.5	7.6	7.9

Fuente: INEC. X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda, 2011.

Nota: (1) Incluye condiciones como: vive de rentas o alquileres, pensión u otras situaciones

Una mayor proporción de las mujeres trabaja o busca empleo entre las adolescentes con hijos (12.9%). Al analizar la ocupación de las mujeres que no trabaja, es posible determinar que una menor proporción se dedica a estudiar, entre las jóvenes con hijos que entre las mujeres que no han tenido alguno (25.6% y 76.5% respectivamente).

¿EN QUÉ CONDICIONES VIENEN AL MUNDO LOS HIJOS DE LAS MADRES ADOLESCENTES?

Cada año, alrededor del 18% ó 19%, del total de nacimientos ocurridos en Costa Rica, corresponden a niños de madres adolescentes. La gran mayoría de estos nacimientos, corresponde a mujeres entre los 18 y 19 años, aunque se registran nacimientos de madres desde los 10 años de edad.

Los datos del Cuadro 7 muestran las principales características de los nacimientos registrados en el año 2011, según edad de la madre. Se presentan cifras tanto para las mujeres adolescentes, como para las mujeres adultas, para poder comparar las diversas circunstancias que se presentan entre ambos grupos.

CUADRO 7
Porcentaje de nacimientos por principales variables
demográficas, según edad de la madre
Costa Rica, 2011.

VARIABLE	ADOLESCENTES			MUJERES ADULTAS		TOTAL
	12 - 14	15 - 17	18 - 19	20 - 29	30 y más	
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Madre declara al padre						
Sí	75.3	87.7	90.3	92.4	93.2	91.8
No	24.7	12.3	9.7	7.6	6.8	8.2
Filiación⁽¹⁾						
Dentro del matrimonio	10.5	26.1	34.2	50.8	64.6	50.5
Fuera del matrimonio	89.5	73.9	65.8	49.2	35.4	49.5
Hijos nacidos vivos						
Uno	97.5	90.3	74.9	40.2	19.8	42.8
Dos o más	2.5	9.7	25.1	59.8	80.2	57.2
Nivel educativo						
Primaria incompleta o menos	31.5	12.5	9.3	10.2	11.8	10.8
Primaria completa o más	68.5	87.5	90.7	89.8	88.2	89.2
Zona de residencia						
Urbana	23.9	29.6	31.0	35.2	38.6	35.2
Rural	76.1	70.4	69.0	64.8	61.4	64.8
Nacionalidad						
Costarricense	81.9	83.0	81.1	81.1	80.1	81.0
Extranjera	18.1	17.0	18.9	18.9	19.9	19.0

Fuente: INEC. Registro de Nacimientos de Costa Rica, 2011.

Nota: (1) Se refiere a los nacimientos fuera del matrimonio (solteras, viudas, separadas o divorciadas) o dentro del matrimonio

El porcentaje de nacimientos en los que la madre no declara al padre, es mayor entre las madres adolescentes, en comparación con los nacimientos de mujeres en los otros grupos de edad (ver Cuadro 7). Entre las mujeres adultas este porcentaje varía relativamente poco (7.6% entre las mujeres de 20 a 29 años y 6.8% entre las mujeres mayores de 30), no así en el caso de las adolescentes, pues el porcentaje varía de acuerdo con la edad de la madre, siendo mayor entre las mujeres de menor edad. Nótese que entre las menores de 15 años, el porcentaje de nacimientos de padre no declarado es de 24.7%, mientras que entre las jóvenes de 15 a 17 años la cifra es de 12.3% y de 9.7% entre las adolescentes de 17 y 18 años.

La variable filiación matrimonial, que representa la relación, ya sea de matrimonio o de unión libre, entre los padres de los recién nacidos, muestra que el porcentaje de mujeres que tiene a su hijo fuera del matrimonio, es mayor entre las adolescentes, que entre las mujeres adultas. En el año 2011, casi el 90% de los nacimientos de madres menores de 15 años, correspondió a padres y madres que no se encontraban viviendo en unión al momento del nacimiento. Esta cifra disminuye gradualmente a medida que aumenta la edad de la mujer, pues entre los nacimientos de madres mayores de 30 años, dicho porcentaje es de 35.4%.

La mayor parte de las mujeres adolescentes declara estar teniendo su primer hijo, aunque tal cifra se reduce a medida que aumenta la edad de la mujer. Esta relación es de esperarse, ya que las mujeres han permanecido por más tiempo en su etapa reproductiva. Sin embargo, destaca el porcentaje de jóvenes entre los 18 y 19 años que declara estar teniendo un segundo niño (25.1%).

Las cifras varían poco entre los distintos grupos de edad, cuando se analizan variables como el nivel educativo, la zona de residencia o la nacionalidad de la madre.

CUADRO 8
Porcentaje de nacimientos según edad de la madre y
relación con la edad de su pareja
Costa Rica, 2011.

EDAD DE LA MADRE	MUJER AL MENOS 5 AÑOS MAYOR	MISMO RANGO DE EDAD	HOMBRE AL MENOS 5 AÑOS MAYOR	TOTAL
Adolescentes				
10-14	0.0	24.7	75.3	100.0
15-17	0.0	41.6	58.4	100.0
18-19	0.0	51.0	49.0	100.0
Mujeres adultas				
20-29	2.3	56.9	40.9	100.0
30 y más	11.3	58.0	30.7	100.0

Fuente: INEC. Registro de Nacimientos de Costa Rica, 2011.

Nota: Se consideran únicamente los nacimientos de niños con padre declarado

La edad del padre de los niños de madres adolescentes es una variable que debe ser considerada. Sin embargo, su análisis está limitado a todos aquellos casos en los que la madre declaró al padre. El análisis de las características de los padres de madres adolescentes, a través de los datos del Registro de Nacimientos,

excluye a todos los casos de niños con padre no declarado, pues para todos ellos se ignoran las características de su progenitor.

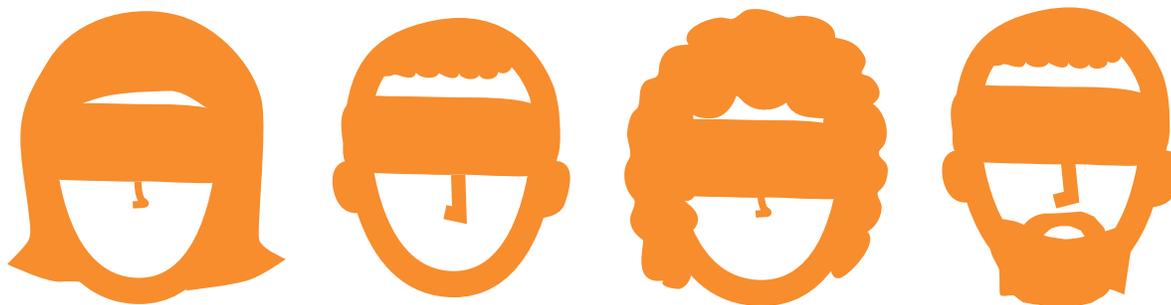
De manera general, el 96% de los nacimientos de madres adolescentes registrados en el año 2011, correspondió a padres mayores de edad. Sin embargo, la cifra varía si se considera la edad de las jóvenes. Entre las menores de 15 años el 85.2% de los nacimientos corresponde a padres mayores de edad, mientras que, entre las mujeres de 15 a 17 años tal cifra es de 93.5%. Dicho porcentaje es aún mayor entre las adolescentes de 18 a 19 años (98.3%).

Sin embargo, es importante analizar más a fondo la relación entre las edades de la madre y el padre de estos niños y comparar las cifras con las observadas en otros grupos de edad. En un alto porcentaje de los nacimientos de madres adolescentes, la edad del padre supera en al menos 5 años la edad de las jóvenes (ver Cuadro 8).

Las cifras que se muestran bajo la primera columna del Cuadro 8, muestran el porcentaje de nacimientos en los que la edad de la madre era mayor a la del padre, en al menos 5 años. Nótese que entre las jóvenes adolescentes, estas cifras son nulas.

La categoría “mismo rango de edad” muestra el porcentaje de nacimientos en los que la diferencia entre la edad del padre y la de la madre no supera los 5 años, independientemente de cuál de los miembros de la pareja sea mayor. La última columna muestra el porcentaje de nacimientos, en los que la edad del padre está al menos 5 años por encima de la edad de la mujer.

La información de esta última categoría permite determinar que, en el 75% de los nacimientos de madres menores de 15 años, el padre del menor aventajaba por al menos 5 años la edad de su pareja. Esta cifra es del 58.4% entre las jóvenes de 15 a 17 años, y de 49% entre las mujeres de 18 a 19 años edad. Obsérvese que entre las mujeres adultas este porcentaje es de 40.9% para aquellas entre los 20 y 29 años de edad, y de 30.7% en el caso de los nacimientos de mujeres mayores de 30 años de edad.



ALGUNAS CONCLUSIONES

A pesar de las limitaciones de la información disponible, que en algunos casos se refiere a un segmento de la población, y que por otra parte, no permite establecer inequívocamente relaciones de causalidad entre las variables, el análisis de los datos permite afirmar que factores asociados tanto a la fecundidad como a la unión temprana, están también asociados con ciertas condiciones de carácter socioeconómico.

Tal como se observó, ambos fenómenos son más comunes entre las adolescentes de las zonas rurales del país que entre las residentes de las zonas urbanas. Asimismo la proporción de jóvenes en unión o con hijos, es mayor entre las jóvenes con bajo nivel educativo, entre aquellas con condiciones socioeconómicas adversas, como mal estado de la vivienda o en hacinamiento, y entre las jóvenes indígenas y de nacionalidad extranjera.

Este trabajo permite, a través del análisis de las condiciones de vida de las jóvenes adolescentes que han tenido hijos o han estado en unión (o ambas), identificar posibles grupos en situaciones de vulnerabilidad, así como factores que deben tenerse en cuenta en cualquier política, programa o estrategia que se diseñe para un abordaje comprehensivo de ambos fenómenos.

Las condiciones materiales de existencia, como indicador de oportunidades y posibilidades para el desarrollo de proyectos de vida; la permanencia escolar y el disfrute de apoyos para enfrentar exitosamente los desafíos académicos; la existencia de una red de protección y un entorno sociocultural que no naturalice las relaciones desiguales entre hombres y mujeres; así como el desarrollo del empoderamiento de las niñas y adolescentes para identificar situaciones de riesgo y vulnerabilidad en el ejercicio de su sexualidad, son algunos de los elementos que el análisis de estos datos sugieren deben considerarse en un abordaje comprehensivo del embarazo en la adolescencia y las uniones tempranas.

De igual manera, la información que ha emergido de este análisis constituye un insumo que debería orientar y dar origen a futuras investigaciones, diseñadas específicamente para responder a las preguntas que aquí no han podido ser resueltas. Quizá uno de los más grandes desafíos para la investigación futura incluye la necesidad de profundizar en el análisis de la causalidad de las variables analizadas, de tal modo que se cuente con más elementos que orienten una priorización de acciones destinadas a reducir las causas de los fenómenos que amenazan el desarrollo de niñas y adolescentes mujeres.

Un posible componente de interés para el futuro sería determinar si las uniones conyugales se efectúan antes del nacimiento de los hijos o si por el contrario, las uniones se dan después de la llegada de estos. Este interés responde al hecho de que ambas situaciones requerirían perspectivas de abordaje distintas según su interrelación. Se sabe que se presentan ambas relaciones, aunque lamentablemente la proporción en que estos ocurren no puede ser conocida para Costa Rica, en años recientes.

Las cifras observadas en relación con las características de la pareja de las adolescentes, sugieren situaciones en las que la adolescente podría ser vulnerable, principalmente en el marco de relaciones desiguales de poder. Destacan en esta lógica, los casos en los que el varón supera sustancialmente la edad de su pareja adolescente y los nacimientos con padre no declarado. La profundización en el análisis de estas relaciones resulta urgente y necesaria, con miras a avanzar en la protección de los derechos de las niñas y las adolescentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Guzmán, J. et al. (2001). *Diagnóstico sobre Salud Sexual y Reproductiva de Adolescentes en América Latina y el Caribe*. 1era edición. UNFPA. México

Ibarra, L. et al. (2003). *Adolescencia y maternidad. Impacto psicológico en la mujer*. Revista cubana de Psicología. 20(1), 43-47.

Mirabal, G. et al. (2002). *Repercusión biológica, psíquica y social del embarazo en la adolescencia*. Rev Cubana Enfermería. 18(3)175-83.

Organización Mundial de la Salud. (2011). *Matrimonios precoces y embarazos en la adolescencia y la juventud*.

Peña et al. (1991). *Embarazo precoz*. Revista de trabajo Social. (59), 21-28.

Rodríguez, J. 2008. *Reproducción adolescente y desigualdades en América Latina y el Caribe: un llamado a la reflexión y a la acción*. Santiago de Chile.



Fondo de Población
de las Naciones Unidas

UNFPA COSTA RICA

Teléfono: (506) 2296-1265

Fax: (506) 2296-2712

Apartado 4540-1000

VISÍTENOS EN:

www.unfpa.or.cr

www.facebook.com/unfpacr

www.twitter.com/UNFPACostaRica